

## **Comunicación en Sesión Ordinaria del Dr. Alejandro A. Schudel, sobre: “Fiebre Aftosa”**

**Señores Académicos**

**Señoras y Señores**

*La Fiebre Aftosa no deja de sorprendernos!!!!*

La reciente incursión del virus de la Fiebre Aftosa sobre la ganadería del Reino Unido ha sacudido nuevamente al mundo, reafirmando la necesidad de aumentar la prevención y los controles sobre ésta y otras enfermedades emergentes de los animales y el hombre (zoonosis) que pueden causar enormes pérdidas económicas y alterar severamente los mercados internacionales que comercializan productos de origen animal. Este evento continúa con una secuencia de “emergencias” de enfermedades animales en el Reino Unido que comienza con la Encefalopatía Espongiforme Bovina en 1986, sigue con la Fiebre Aftosa en el 2001 y ahora con esta nueva aparición de la Fiebre Aftosa, de origen aún no bien establecido, pero que aparece como un «escape» de virus de un laboratorio de alta seguridad en el Reino Unido. Nuevamente, la magnitud de las pérdidas económicas es enorme (más de 10 millones de Libras esterlinas/día), y seguramente se incrementará la pérdida de la credibilidad del consumidor en los sistemas de control sanitario en el Reino Unido.

El 3 de agosto de este año, se confirma una sospecha de Fiebre Aftosa en un establecimiento ganadero de Surrey, en el sur de Inglaterra, y muy cercano al internacionalmente reconocido Laboratorio Mundial de Referencia para la Fiebre Aftosa de la FAO (Instituto de Salud Animal (IAH), Pirbright), en cuyo predio funciona además una planta de producción de vacuna antiaftosa de la firma Merial. Se estima que este foco comenzó el 29 de julio, y el DEFRA (organismo a cargo del control sanitario en el Reino Unido) comunica oficialmente la confirmación de la reaparición de la Fiebre Aftosa en el Reino Unido el 3 de agosto. Se monta a partir de ese momento un operativo de emergencia y se ponen en marcha las medidas de contingencia correspondientes. Sin embargo, en la semana siguiente se detecta un segundo foco en un establecimiento ganadero del mismo distrito. La caracterización del virus actuante determina que se trata del virus O1 BFS, diferente del virus O1 causante de la emergencia de Fiebre Aftosa ocurrida en el año 2001, pero similar al virus O1 aislado en el Reino Unido durante la epidemia del año 1967. Este virus O1 BFS, es utilizado en la producción de vacunas contra la Fiebre Aftosa en Europa. Según las informaciones oficiales, el laboratorio productor de vacunas Merial, y el Laboratorio de Referencia Mundial para la Fiebre Aftosa de la FAO en Pirbright, habían estado trabajando con esa cepa de virus pocas semanas antes.

Todos los animales involucrados en los dos focos confirmados, y los contactos, fueron sacrificados y sus carcasas destruidas en un establecimiento

procesador cercano. Desafortunadamente, cuando todo hacía pensar en la extinción de estos dos focos y la UE consideraba la reapertura de los mercados para el 9 de septiembre, se detectaron 2 nuevos focos en el mismo distrito de Surrey y distantes 12 millas del foco inicial. La reacción de la población ante esta falla del sistema sanitario ha sido extremadamente crítica y durante la crisis de los primeros días se activó el “Banco de Reserva de antígeno/vacuna”, con la formulación de 300.000 dosis de vacuna por si la epidemia se extendía por fuera de la zona de vigilancia establecida para los dos focos iniciales detectados.

Se han formado 3 comisiones investigadores en el Reino Unido para aclarar el origen de la emergencia y establecer las responsabilidades correspondientes. A la fecha las tres se han expedido, y dos coinciden en identificar al predio del Instituto de Sanidad Animal y la planta de Merial en Pirbright como la fuente más probable que dio origen a la infección. Este virus, O1 BFS, no existe en la Argentina, y sólo se mantienen en algunos laboratorios de referencia y plantas de producción de vacuna en Europa y USA.

Si bien puede parecer novedoso este origen de la enfermedad, no lo es. Hay antecedentes registrados en la literatura científica, de hechos similares ocurridos en la UE en las décadas del 70-80 (donde las condiciones de bioseguridad para los laboratorios que manipulaban virus aftoso no tenían el nivel actual), con demostración fehaciente (métodos de genética molecular) de la ocurrencia de varios escapes de virus de laboratorios de investigación que manipulaban virus de la Fiebre Aftosa.

Este evento, nos deja varias lecciones, que para un país como la Argentina (¡y otros países de la región!) deberían servirle de ejemplo para no cometer los mismos errores. El primero es concerniente a la bioseguridad de los laboratorios que manipulan patógenos animales y humanos de riesgo. Se debe por todos los medios posibles, asegurar que esos laboratorios cuenten con los más altos niveles de bioseguridad para la contención efectiva de patógenos de riesgo, y esto se refiere tanto a los aspectos de infraestructura y funcionamiento, como a los niveles de capacitación y calificación del personal. Estos laboratorios de “alta seguridad” cumplen la función de reaseguro tecnológico y sanitario para preservar el estatus sanitario del país, por lo que es necesario trabajar constantemente en la concientización sobre la responsabilidad que significa operar con estas instalaciones. Como en definitiva estos laboratorios son operados por personas, es allí donde debe focalizarse la acción para minimizar riesgos accidentales o deliberados. Es función del estado nacional velar por la seguridad en este aspecto y que las reglamentaciones nacionales (de acuerdo a los estándares internacionales) se cumplan a rajatabla. Para ello deberían extremarse las condiciones de control, y limitar el número de plantas del sector oficial y privado que manipulen este virus (y otros patógenos de riesgo), ya que “a más laboratorios más riesgos” y en aquellos laboratorios que se encuentren habilitados, ya sea del sector oficial o privado, el organismo oficial encargado del control deberá verificar el estricto cumplimiento de las normas de bioseguridad/biocontención y calificación del personal.

El segundo aspecto de importancia, es la confirmación definitiva de que los países más desarrollados ya no han de adoptar la política del «stamp-ing out» (sacrificio y destrucción) de los animales involucrados en un brote de Fiebre Aftosa a menos que se asegure su pronta contención. Si la emergencia adquiere características de cierta magnitud, se ha de proceder a la «vacunación de emergencia», que significa la vacunación de todos los animales susceptibles en la zona de riesgo, para prevenir, acotar y impedir la transmisión de la infección/enfermedad. Esos animales vacunados, infectados o no, son sometidos posteriormente al “sacrificio sanitario” con utilización económica de los productos derivados (carne, cuero, etc.). Esta situación representa un cambio sustancial de actitud, y significa la aceptación lisa y llana de la política sanitaria de los países que como el nuestro, han utilizado la vacunación antiaftosa como método de prevención, control y erradicación.

El reciente ejemplo del Reino Unido, demuestra además la necesidad de contar con un Banco de antígeno/vacuna para casos de emergencia, y que debe incluir no sólo los virus regionales sino los virus que representan un «riesgo internacional» en cada momento. En el mundo globalizado que vivimos, cualquier cepa de virus de la Fiebre Aftosa, existente en cualquier continente, significa un riesgo potencial para la ganadería argentina.

Otro aspecto de interés, es la necesidad de contar con un Servicio Sanitario (incluyendo el sector privado) capaz de reaccionar en forma rápida y adecuada frente a una emergencia (la aparición de los dos últimos focos es atribuida a una falla en el reconocimiento de los síntomas de la enfermedad por parte del propietario). Para ello hace falta disponer de los recursos suficientes, no sólo en personal capacitado sino también en infraestructura y capacidad operativa. Además necesitan de una constante actualización tecnológica y de presupuestos operativos de significativa magnitud, disponibles en tiempo y forma, situación de difícil implementación en el sector público. Un laboratorio de alta seguridad, capaz de contener el virus de la Fiebre Aftosa y de permitir su manejo en forma adecuada es de valor estratégico para la Argentina, por lo que es recomendable darle la máxima prioridad y el marco regulatorio y normativo necesario para asegurar su operatividad en el máximo nivel de bioseguridad.

Nuestro país ha logrado recientemente un reconocimiento muy especial en cuanto a la calidad de elaboración de vacunas antiaftosas y estándares de bioseguridad. Una de las empresas elaboradoras de vacuna antiaftosa en el país (la de mayor volumen de producción) ha sido considerada como proveedor confiable del “Banco Norteamericano de antígenos y vacunas para la Fiebre Aftosa”. Este es un aspecto que demuestra que el país posee las fortalezas sobre las que se puede trabajar para tener sistemas cada vez más confiables.

Finalmente ¿cómo evitar o disminuir el riesgo? Primero hay que reconocer que el problema es importante y que nos puede afectar, luego hay que capacitar una masa crítica de recursos humanos como para actuar y administrar la emergencia y por último, hay que establecer claramente tanto en el sector

público como en el privado, cuáles son los límites mínimos que deben ser normados. Lo que viene después es una consecuencia de la responsabilidad de los funcionarios encargados de velar por la seguridad sanitaria de nuestra producción animal. La industria pecuaria (producción, industria procesadora y servicios) debe exigir al sector público la más alta responsabilidad en este aspecto y mantener siempre la alerta.